

POESÍA HISPANOMERICANA DEL SIGLO XX

Las vanguardias

Tras el legado modernista surgen en Hispanoamérica los primeros movimientos de vanguardia, el creacionismo (Vicente Huidobro) y el ultraísmo (Jorge Luis Borges). A ellos se une el surrealismo llegado de Europa. Todas estas corrientes buscan “transformar la vida” y lo hacen a través de complicadas metáforas, saltos de una imagen a otra, sintaxis libre y viva, juegos fónicos y gráficos, etc. Suponen una reacción total a las convenciones anteriores y, así, rechazan el desarrollo lógico del tema, el uso de estrofas, metros y rimas, las reglas de la sintaxis y la ortografía y rompen la relación signficante-significado creando una red de sugerencias y libres asociaciones.

Poesía mulata

Nace en los años veinte una poesía motivada por las características étnicas y culturales de la región caribeña, conocida como poesía afroantillana, afrocubana, negrista o mulata. Las composiciones suelen estar construidas sobre los ritmos de la danza, se estiliza lo popular, la métrica se basa en el ritmo del “son”, se mezcla el castellano con formas lingüísticas características del habla del negro, se habla de mitos y leyendas afroantillanas. Además, en muchos autores aparece un evidente ánimo de protesta y reivindicación social. El máximo representante de esta poesía es Nicolás Guillén.

Pablo Neruda (Chile 1904 – 1973)

Neftalí Ricardo Reyes Basoalto es el poeta chileno más célebre, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1971. En 1926 emprendió su carrera consular, que le llevó a diversos países, entre ellos, España, en plena guerra civil, donde conoció a poetas como Lorca, Aleixandre, Gerardo Diego, etc. y apoyó a los republicanos. Al volver a Chile se afilió al Partido Comunista poniéndose al servicio del pueblo exaltando ideales como la solidaridad, la tradición hispanoamericana y luchando contra las injusticias. Siendo senador denunció las desigualdades del sistema, lo que le costó el exilio de 1948 a 1952. De vuelta a su patria siguió dedicándose a la política y en 1971 renunció a presentarse a las elecciones presidenciales en favor de otro candidato: Salvador Allende, quien tras la victoria lo nombró embajador de Chile en París. Murió poco después del golpe de estado de 1973 y aún hoy se sigue investigando si fue una muerte natural o si fue asesinado por los seguidores de Pinochet.

Es un autor tan prolífico y versátil que es difícil de clasificar, pero si hay un rasgo común a toda su poesía es la nota autobiográfica, su poesía está íntimamente ligada a su vida personal y a su experiencia política.

En una primera época su poesía, en pleno periodo de formación, se caracteriza por una voz apasionada y dolorida que canta al amor. *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924) es la visión del mundo de un adolescente a través del amor. La mujer se identifica y se compara con la naturaleza, es una fuerza vital que presenta dos caras, una alegre y risueña, Marisol, y una más escurridiza, Marisombra, que, a su vez, representan a dos mujeres que el poeta amó y que aquí se convierten en una sola, entregada y distante, inmediata e inaccesible. Influida por una estética romántica, el poeta identifica la experiencia poética con la mujer, y ambas se proyectan sobre el

mundo, que se intenta dominar, comprender. El yo trata de atrapar lo efímero, inmortalizar la fugacidad de un momento en el poema, integrarse en el mundo. Y, obviamente, no lo consigue. La concepción de la obra es cerrada: en el primer poema se plantea el intento de colmar la insatisfacción a través del amor, en los diecinueve poemas siguientes hay un ir y venir de encuentros y desencuentros de la pareja, la última composición, la “Canción Desesperada”, constata el fracaso. Neruda utiliza una forma sencilla, breve, en la que se alternan diversos metros pero donde destaca el ritmo.

Tras esos primeros poemas de ecos románticos y modernistas, publica *Residencia en la Tierra*, obra surrealista en la que el poeta expresa su impresión y su angustia por la desintegración del mundo que le rodea a través del irracionalismo y la enumeración caótica.

Neruda desarrolla una poesía comprometida con la política de su tiempo (la guerra civil española, por ejemplo) pero también con la historia de su tierra. *Canto general* es una epopeya del continente americano, una exaltación de su patria, una búsqueda de la identidad y las propias raíces y, al mismo tiempo, una denuncia política contra las explotaciones y las injusticias sociales.

A partir de aquí Neruda no sigue una determinada línea, si no que su poesía oscila entre diversos temas y puntos de vista: la soledad y la solidaridad, la historia y la intimidad, etc. Escribe también por ejemplo *Odas Elementales*, en las que canta a las cosas sencillas, a la belleza cotidiana del mundo, alejándose así de la angustia de *Residencia en la Tierra*.

Cabe destacar la única obra en prosa del autor, su autobiografía titulada *Confieso que he vivido*.

Bibliografía:

Literatura española e hispanoamericana. Moderna y contemporánea. VV.AA. Editorial Teide, 1990